

taria de las islas de la costa bretona durante el período romano ¹. Sin embargo, en aquella época, el comercio había sufrido parcialmente un cambio de agentes, á causa de que los Cartagineses, sucesores de los Fenicios, descubrieron por entonces en España yacimientos de estaño bastante abundantes para alimentar las necesidades de la industria mundial ².

Siendo los primeros entre los navegantes, los Fenicios, no tuvieron menor superioridad como industriales, y gozando de la mayor fama como fabricantes de tejidos, poseían el monopolio de la tintura para el color de la púrpura y fueron también los mejores y casi los únicos vidrieros; sus instrumentos de metal y su cerámica eran muy apreciados en todos los países que visitaban sus barcos; por todas partes se procuraban las materias primeras, alimentos, maderas, fibras, metales, por medio de objetos manufacturados. Su absoluta superioridad comercial y el contraste de sus productos con los géneros bastos del extranjero, les permitía mantener el movimiento de los cambios en estado de trueque: no teniendo necesidad alguna de emplear un signo representativo de los valores, dejaron á otros — Lidios ó Griegos — el honor de inventar la moneda ³; pero quizá les corresponde una gloria mucho mayor, debida á sus viajes incesantes entre los pueblos de lenguas diversas de las cuales se ingeniaban para reproducir los sonidos: quizá se deba á ellos la simplificación de la escritura, la invención del alfabeto, en el que cada signo no tiene más valor que una sola articulación fonética.

Comparando los Fenicios á los Helenos en el conjunto de la civilización, se halla demostrado que los Fenicios poseyeron ciertamente el círculo de horizonte más extenso, gracias á su genio aventurero, á sus navegaciones casi ilimitadas: puede decirse con verdad que después de ellos, bajo la gerencia de los Griegos, el mundo se empequeñeció materialmente. Los Helenos le estudiaron con más amor y penetración que sus antecesores, pero se habían acantonado en un espacio más estrecho. La civilización que los Fenicios habían inaugurado, ya excedía los límites de la vertiente mediterránea; dos mil años antes del cumplimiento del progreso de que fueron iniciadores, habían indicado para el porvenir el cambio de lugar hacia los bordes atlánticos del centro de la cultura y de la hegemonía del viejo mundo. Del mismo modo, por su circunnavegación del Africa, fue-

¹ Fr. Lenormant, *loc. cit.*

² W. Sieglin, *Entdeckungsgeschichte von England im Altertum.* — ³ Fr. Lenormant, *loc. cit.*

ron los precursores de la era mundial. Así se comprende el odio que tuvo Grecia á esos rivales, que fueron también sus maestros en civilización. Cuando Fenicia, simple litoral sin extensión interior, fué forzosamente anexionada á los grandes imperios del centro y sus puertos fueron poseídos por los reyes persas, la lucha de sus flotas con las de las de Grecia que le disputaban el imperio del mar, tomó un carácter feroz. No teniendo ya independencia, Fenicia se empeñaba con mayor tenacidad en sus proyectos comerciales, y reducida á la servidumbre bajo un amo poderoso, quiso á lo menos utilizarle para el aniquilamiento de sus concurrentes del mar Egeo. Los marinos de Fenicia se unieron con un celo vindicativo á los otros aliados del « Gran Rey » para transportar sus ejércitos y librar sus batallas; pero los Griegos se vengaron doblemente: primero, cuando siguiendo á Alejandro, se apoderaron de Tiro para saquear sus depósitos, destruir sus flotas, arruinar sus talleres y arsenales y transportar á Alejandría, puerto de la nueva ciudad mundial, la mayor parte del comercio de Oriente á Occidente; después, de un modo más decisivo todavía y más duradero, cuando transmitieron la historia de los Fenicios con el sentimiento de odio que sentían por esos rivales. Apenas se conoce Fenicia sino desfigurada por los escritores Griegos, así como se ve Cartago por los únicos ojos de sus vencedores, los Romanos.

